

Pescadores de Honduras Construyendo la red

*** Por Augusto Serrano López**
 Profesor Titular de Filosofía durante 33 años, Profesos Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y Miembro Fundador del Doctorado en Gestión del Desarrollo.

1. Contra quienes dicen que este mundo se ha hecho efímero debido a sus cambios y a su acelerado ritmo y que se nos ha arrebatado el misterio de las cosas porque las ciencias están cercanas a aclararlo todo, pensamos que, lejos de ello, hay que calar hoy muy hondo para entender lo que pasa dada la densidad y la extensión de la vida moderna que, desde hace apenas medio siglo, nos sitúa ante problemas y temas cada vez más difíciles ante los que nos quedamos perplejos o nos desafían con retos que superan los más adelantados conocimientos científicos.

Necesitamos aprender a pescar muy hondo, en las profundidades del mundo y con redes muy finas para que no se nos escape la inmensa variedad y riqueza de nuestra época. Necesitamos “pescadores de honduras”, de los que van al fondo de los problemas, con formación extraordinaria en su oficio y con sensibilidad para entender a la gente, para respetarla, para escucharla y para orientarla.

Nuestro doctorado, desde su inicio a mediados de los noventa del pasado siglo, ha querido ser eso: lugar de encuentro para el diálogo profundo sobre las posibilidades del ser humano.

2. Habría que imaginar el despropósito de quien se acercara a una tienda de utensilios marinos y pidiera una red para pescar y, a la pregunta del vendedor acerca de para qué la quiere, le contestara que para cualquier cosa.

Muy probablemente el vendedor le diría que de esas redes no tiene, pues

las redes están diseñadas específicamente para pescas determinadas. Y le mostraría redes para pescar sardinas, para pescar atunes, para pescar doradas y le mostraría alguna “red ciega” de las prohibidas ya que casi todo lo arrastra consigo, porque, le diría, señor mío, depende de lo que alguien quiere pescar para determinar el tamaño de las mallas de la red. O, si lo quiere con otras palabras: las mallas de la red determinan lo que usted va a pescar.

Aclarada la pesca que se quiere, convendría saber ahora las mañas y artimañas que hay que tener en cuenta para ese tipo de pesca, esto es, los métodos más adecuados para lograr capturar la especie que se desea. Porque no basta con echar la red siguiendo las primeras ocurrencias, sino que conviene seguir las experiencias acumuladas y los conocimientos más avanzados en este tipo de tareas.

Pero no bastaría con ello, pues pescar es un asunto que sucede en este mundo donde casi todo está regulado, por lo que debería conocer los contextos jurídicos, ecológicos y demás circunstancias que permiten pescar en tiempos y lugares determinados: hay momentos de veda para determinadas especies marinas y hay partes del mar que están dentro de las doscientas millas territoriales y son propiedad nacional y exigen permisos, etc.

Por fin sería muy aconsejable que, dado que la pesca repercute sobre otras actividades y situaciones medioambientales y sociales, conociera las muchas relaciones en que su acción va a estar involucrada, desde la conservación de las especies marinas al impacto de sus capturas en el mercado y en la salud de las personas.

Esto vale como metáfora para idear un estudio coherente de doctorado como el Doctorado en Gestión del Desarrollo: un plan de

estudios que tenga sentido en la medida en que se despliega desde una idea de lo que se quiere (aquí disponer de un concepto de Desarrollo Humano Sostenible), pasa por la adquisición de los instrumentos necesarios (los conocimientos y métodos científicos), sigue poniendo los pies sobre la tierra al reconocer los contextos determinantes en que tendrá lugar el trabajo (historia y circunstancias sociales) y termina por ponderar y determinar los efectos y repercusiones del mismo (estudio de la gestión y la sostenibilidad).

Se trata de un Plan de Estudios que resulta homologable con otros planes de doctorado de Europa y de otras universidades de alto vuelo en el mundo por su sentido, por su contenido y por su duración. No es un doctorado para 2 años, sino para 5 o más años, pues considera que el diseño final de la Tesis Doctoral no tiene por qué estar definitivamente acabado antes de haber concluido los cuatro momentos de estudio presencial, cuánto menos haberla concluido al cabo de los cuatro módulos.

Cuatro momentos o cuatro módulos concebidos no para principiantes, sino para personas que ya han cursado suficientes estudios universitarios, una Licenciatura y una Maestría. Cuatro módulos que recogen los cuatro momentos más importantes de lo que se considera la formación de Gestores del Desarrollo Humano Sostenible:

- El momento generador y orientador del tema central sobre el Desarrollo Humano Sostenible que, cual espacio teórico va a proveer a los estudiantes de la red necesaria y les va a permitir “leer” y recoger los fenómenos de este tema general;

- El momento instrumental, el lado epistémico-metodológico que permite ponderar críticamente lo que de las ciencias, de sus métodos y de sus técnicas cabe esperar para estos menesteres;

- El momento contextual o el

aspecto social-histórico que permite situar los temas de investigación y darles la densidad y la actualidad que les corresponde;

- El momento de la máxima complejidad, esto es, el momento del estudio de la gestión cual actividad de madurez en tanto arrastra consigo, además de los contextos anteriormente estudiados, las relaciones de género y las relaciones de la sociedad con la naturaleza.

Este orden de desarrollo de los módulos no es caprichoso, aunque no tiene por qué ser rígido ni en sus temas ni en su despliegue temporal. Responde a una concepción de los procesos de enseñanza universitaria que considera a los participantes como suficientemente maduros para este tipo de estudios y espera que, por haberles provisto de los medios necesarios, pueden participar activa y críticamente en los seminarios. En fin, estudiantes del doctorado que aprenden a tejer la red con la que irán a tratar de entender

3. No cabe duda de que la realidad será como sea, pero lo que de ella sepamos, lo que de ella creamos haber aprehendido científicamente dependerá en gran medida de la red con que hayamos ido a recogerla.

Para acercarnos a nuestro tema sobre la naturaleza de las ciencias, hemos de tener en cuenta algo parecido: la red conceptual, el espacio teórico desde el que nos movamos va a determinar lo que al final digamos sobre las ciencias o sobre otros asuntos.

Pero en este menester se nos plantean problemas que rayan con lo circular. Por un lado, debemos saber elegir la red con la que realizar el trabajo fenomenológico que nos traiga noticias fiables, manifestaciones, por ejemplo, del mundo de las ciencias que queremos conocer. Por otro lado y para no pecar de apriorismos y de definiciones arbitrarias acerca de las ciencias, son esas noticias que hemos ido recogiendo al hilo de la real historia de las ciencias, de cada una de ellas, las

que nos permitirán ir elaborando la red adecuada, sus nudos y sus mallas.

De modo que habrá que saber calibrar bien la tarea no vaya a suceder que queramos salir a pescar alevines con redes de mallas demasiado amplias o queramos tejer redes que valdrían para la caza, pero no para la pesca.

Basta detenerse en dos obras que tengo muy a mano, para explicar estos posibles errores.

En trabajos anteriores dejé bien claro las flaquezas de la obra de Frank y Fritzie Manuel sobre el Pensamiento Utópico en el Mundo Occidental (Taurus, Madrid 1984), por demás digna de elogio dado su enorme acervo bibliográfico. Flaquezas por haber acometido la empresa sin ir provistos de un concepto adecuado de utopía, esto es, sin la red conceptual adecuada.

Estos autores, partiendo de una idea imprecisa de utopía y, ante todo, de lo que es en general lo utópico y aferrados a la concepción de la utopía como modo típico y exclusivamente occidental de producir ensueños políticos, dejaron de lado claras manifestaciones de lo utópico que no eran producto ni de la cultura occidental ni de aquella cultura anglosajona en particular que les sirvió explícitamente de modelo. Su trabajo fenomenológico acusa, por ello, lagunas imperdonables, habida cuenta de que recorrieron, según afirman, más de cinco mil obras escritas en su largo y esforzado trabajo. ¡Con decir que aseguran que la España de los siglos XVI y XVII no produjo utopías! Nada menos que la España que produce desde el Sueño de Maldonado, al Quijote y desde las Reducciones del Paraguay a los Hospitales de Tata Quiroga!

Cosa parecida le sucede a una obra que acabo de leer y que me parece casi paradigmática en este preciso sentido.

Me refiero a la Breve Historia de la Ciencia Española de Leoncio López-

Ocón Cabrera (Alianza Editorial, Madrid 2003) que acaba de recensar Sánchez Ron en el diario El País.

De nuevo, hay que celebrar que aparezcan obras como ésta, tratando de recuperar tradiciones y experiencias que una miope línea intelectual española había despreciado o simplemente dejado en el olvido. Y no quiero restarle mérito, aunque a continuación pase a señalar lo que me parece digno de mejorar.

López-Ocón ha acometido su tarea provisto de una concepción algo roma de las ciencias y, yo diría, que de la ciencia en general, (¿una red de mallas demasiado estrechas para este menester?). Si se quiere y para comenzar mi reflexión, podríamos citar un breve pasaje (por cierto muy de acuerdo con su recensor Sánchez Ron) que es más que sintomático a este respecto. Los Principia mathematica... de Newton, asegura, son "considerados como el libro científico más importante de todos los tiempos (148)" y cita a Sánchez Ron que afirma de Newton ser "la mente más poderosa que ha conocido la historia" (149), además de que celebra a F. Bacon como padre del método moderno experimental. Creo que ni el I. Kant de la introducción a la Crítica de la Razón Pura podría haber exaltado de manera tan expresiva la figura de I. Newton.

El asunto es que no sólo hace suyas estas valoraciones sobre Newton (que, por otro lado, hasta podrían ser justas), sino que las hace reflejar en lo que toma por ciencia y lo que no acepta como plenamente científico.

En el fondo, estamos aquí - como en los trabajos de historia de la ciencia de Sánchez Ron- ante una concepción de la ciencia demasiado apegada a la mirada positivista; aquella que divide las ciencias en duras y blandas y, por tanto, ante una concepción de todas las ciencias como aproximaciones más o menos perfectas a la Mecánica de Newton.

Por eso mismo decimos

que Kant se habría sentido contento con estas valoraciones, aunque no creemos que esta valoración justifique el precio que después tiene que pagar por ella.

Así, llama poderosamente la atención olvidos bibliográficos que no pueden achacarse a otra razón que a esta pobre concepción de lo científico. Cuando habla del nacimiento de la Química, por ejemplo, pasa sin mayores preámbulos de la Alquimia y la Yatroquímica del siglo XVII a la Química moderna, como si lo uno hubiese llevado a lo otro como crecimiento orgánico de los saberes. Por lo menos podría haber tenido en cuenta las observaciones que hizo en su día Gustavo Bueno acerca de este fenómeno y que no creemos haya podido desconocer. Pero ahí está también la cosa: que en España se sigue siendo en muchos casos seguidor de las tradiciones anglosajonas con un desprecio notable de los aportes que se han realizado en la propia casa.

Y, para muestra, un botón.

Nuestro autor comienza por querer rescatar los trabajos pioneros de los cronistas de Indias como iniciadores de lo que será más tarde la Antropología, pero lo deja ahí sin darle mayor importancia, mientras gasta páginas y más páginas en la descripción pormenorizada de la praxis médica superadora del galenismo que asume como científica por aquello de que en esa época los médicos ya no le temen a la disección de cadáveres, dado que se ha implantado en muchos hospitales el método de la autopsia. Como quien dice: para ver si España hacía ciencia en el siglo XVI o XVII, debemos acercarnos a lugares donde se trabaja con las manos, donde, a decir de F. Bacon, se estaría haciendo experimentos.

Pero no sólo es éste el ejemplo que queríamos destacar. Es más grave el silencio total sobre los trabajos verdaderamente pioneros de los Arbitristas españoles para el nacimiento de la que yo sigo

considerando la reina de las ciencias sociales: la Economía. Este silencio en una historia de la ciencia española, por muy breve que sea, acusa, al menos, dos cosas: que se tiene una idea de la ciencia demasiado positivista y aún fiscalista en el peor y más rancio sentido de la palabra fiscalista y que se ignora lo que significa en la historia de cada ciencia esa fase que con mucho acierto ha llamado Gustavo Bueno la fase de roturación de un campo científico. ¿Cómo dejar esta dimensión de lado, si nuestro autor ha citado a P. Vilard quien, en sus estudios, insinúa ya el valor de las obras de hombres como Cellorigo, Ortiz, Molina, Mercado y otros para la Economía científica que muy pocos años después se estará poniendo sobre sus pies?

La red determina lo que pescamos y a mí me parece que esta pesca de la ciencia española ha permitido que muchos y muy valiosos peces se le hayan escapado, porque las mallas de la red no eran las apropiadas. De manera rotunda, L. Wittgenstein en el *Tractatus Logico-Philosophicus*, hace ver lo que la red significa y lo que de ella podemos esperar:

“6.341....La mecánica newtoniana, por ejemplo reduce la descripción del universo a una forma unitaria. Imaginémonos una superficie blanca con manchas negras irregulares.

Digamos: Cualquier clase de figura que resulte puedo siempre aproximarla, tanto como quiera, a su descripción si cubro la superficie con una malla reticular suficientemente fina, diciendo de cada cuadrícula que es blanca o negra. Habré reducido así la descripción de la superficie a una forma unitaria. Esta forma es arbitraria, pues yo hubiese podido aplicar con igual éxito una malla con aberturas triangulares o exagonales. Pudiera ocurrir que la descripción hecha con una malla triangular fuese más sencilla; esto quiere decir que con una malla triangular podríamos describir la superficie más exactamente que con una cuadrangular

más fina, o al revés, y así sucesivamente.

A las diferentes mallas corresponden diversos sistemas de descripción del universo. ...

6.342. ... Que una figura como la arriba citada se pueda describir por una malla de una forma dada no dice nada sobre la figura misma. Pero aquello que caracteriza a la figura es el hecho de que la pueda describir completamente con una determinada malla de determinada finura”.

Así pues, nada dice acerca del universo que se le pueda describir por la mecánica newtoniana; pero sí dice algo que se le pueda describir así como de hecho se le describe. Y también dice algo sobre el mundo que se le pueda describir más sencillamente por una mecánica que por otra...”

Esta es la razón por la que este estudio de Doctorado, para que sepa ir construyendo su red, deba comenzar por el acercamiento a un concepto de Desarrollo Humano Sostenible que sirva de espacio teórico y una mirada crítica a las teorías, métodos, técnicas y “astucias” científicas capaces de superar el simple sentido común para saber finalmente gestionar procesos de despliegue del enorme potencial social de que la humanidad viene provista.